

El conflicto Kraft – Foods de General Pacheco

NÉSTOR ARRÚA

INTRODUCCIÓN

Recuperar el pensamiento de la política desde una perspectiva emancipatoria no requiere hacer tabla rasa del pasado, dejar atrás las luchas de una añorada clase obrera otrora combativa, ni tener que buscar “nuevos” sujetos sociales que expresen esta nueva etapa del capitalismo tardío, sino *repensar* los momentos de subjetivación colectiva, es decir, la configuración de subjetividades obreras y populares a través de la historia. Un trabajo así precisa críticas eficaces a la relación predefinida entre Verdad y Política, al papel de las vanguardias y los intelectuales, y también a los lugares y espacios lógicos del sujeto social.

En el transcurso del artículo se establece una relación entre el conflicto social a partir del estudio sobre el caso Terrabusi-Kraft, un conflicto fabril de larga duración entre Julio–Octubre de 2009, y un análisis teórico-conceptual sobre el vínculo entre fábrica, política y subjetivación, con el fin de determinar un campo de investigación fecundo en el estudio de las prácticas y discursos de los sujetos sociales.

El pensamiento de la política se encuentra ligado al planteo de la irrupción del sujeto social, la capacidad de configuración de nuevos mundos, donde emergen nuevas subjetividades generando un *nosotros* como creación activa. La fábrica resulta un lugar clave para pensar este proceso, no como un lugar “natural” de la misión histórico-política de la clase obrera sino, por el contrario, con el afán de revisar aquello de *preestablecido* para dar cuenta de lo político.

Al momento de pensar el trabajo teórico y conceptual, algunos de los autores que son parte central de este trabajo fueron intelectuales que pensaron la relación propuesta, en momentos donde se mostraba en crisis el lazo leninista entre partido, fábrica y política, desarrollándose nuevas formas de acción y pensamiento a nivel mundial¹. La búsqueda de nuevas formas de pensar el lazo político que unía las tres dimensiones anteriores tuvo como momento u acontecimiento fundante el Mayo Francés de 1968.

1- Seguimos aquí la relación entre fábrica y política presentada por Adrián Celentano “Linhart, Badiou, Rancière, a propósito de las fábricas y la política”, en *Sociohistórica* N° 23/24, primer y segundo semestre de 2008, p. 105.

CONFLICTO, POLÍTICA Y “CUESTIÓN SOCIAL”

Partimos de la necesidad de emprender una búsqueda teórico-conceptual que no esté separada de la práctica, tanto profesional como política, para generar un pensamiento emancipador enraizado en los movimientos y agrupamientos político-sociales de la Argentina de principios del siglo XXI. La capacidad de pensar el acontecer práctico -nuestro accionar militante y profesional-, transformándolo en teorías y conceptos con el objetivo de que se expresen nuevamente en la práctica sobre el campo social, construyendo en este recorrido un pensamiento emancipador².

Es por lo planteado que renunciamos a las totalizaciones teóricas que tienden al aplastamiento de conocimientos locales, y la ausencia de prácticas alternativas junto a la invisibilización de los sujetos sociales. Boaventura de Sousa Santos afirma que la racionalidad que gobierna las ciencias modernas es una “razón metonímica”, donde el todo y la parte tienen una relación jerárquica, y se reivindica como la única forma de racionalidad convirtiendo en *materia prima* a las otras formas: “La razón metonímica no es capaz de aceptar que la comprensión del mundo es mucho más que la comprensión occidental del mundo. En segundo lugar, para la razón metonímica ninguna de las partes puede ser pensada fuera de la relación de totalidad”³. Dichas abstracciones totalizantes no logran desarrollar nuevas formas de la práctica, ni delinear un nuevo tipo de agente que lleve adelante las mismas; a su vez, presentan sujetos virtuales antes que reales en aras de la verdad científico-técnica.

El análisis de la sociedad actual que presentamos parte del suceso político y social más importante del 2009, reintroduciendo a los trabajadores y la fábrica⁴ en el debate: el conflicto de la fábrica Terrabusi-Kraft Foods de General Pacheco.

2- Nos servimos de la Tesis VIII sobre Feuerbach de K. Marx [K. Marx *Escritos de juventud*, Antídoto, Bs. As., 2006, p. 171]. Al mismo tiempo, la relación dialéctica entre teoría y práctica establecida por Mao Tse-Tung en “Sobre la práctica”; allí el líder comunista chino afirma que: “Nuestra conclusión es la unidad concreta e histórica de lo subjetivo y lo objetivo, de la teoría y la práctica, del saber y el hacer, y nos oponemos a todas las ideas erróneas, de “izquierda” o de derecha, ideas que se separan de la historia concreta” [*Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, Tomo I, Ed. La Rosa Blindada, Bs. As., 1974, p. 330.]

3- Sousa Santos, B., *Una epistemología del SUR*, Clacso/Siglo XXI, Bs. As., 2009, p. 104.

4- En la tesis de Alain Badiou [“La fábrica como sitio de acontecimiento”, en *Acontecimiento*, N° 1, Julio de 1991] se enlaza la fábrica y la política a través del ‘acontecimiento’, donde la primera asume un lugar paradigmático en las sociedades modernas, y un terreno de ensayo para la política contemporánea. El autor elabora su hipótesis centrándose en la tensión de la lectura sobre la relación del trabajo y la política entre dos clásicos del marxismo: Karl Marx, según Badiou, plantea el argumento del *vacío*, donde el trabajador no tiene más que una abstracción vendible (su fuerza de trabajo); Frederick Engels arguye, según Badiou, un lazo más objetivo, en el cual los obreros son supeditados al trabajo fabril y subordinados a una disciplina militar. Badiou asume la tesis más objetivista para dar cuenta del *sitio* (la fábrica) que, al fin y al cabo, da sentido a la tesis central. El *vacío* abre la posibilidad de lo múltiple, ya que sólo al borde del vacío se designa al múltiple-obrero, produciéndose el derrumbe de lo uno de la fábrica. De esta manera, el “vacío”, lo abstracto y general de lo que es el obrero, opera sobre lo concreto y objetivo del *sitio*. Aunque la determinación de la mediación del *acontecimiento* sea a partir de la efectiva movilización y lucha política obrera en la fábrica, y también a través de la visualización del mismo llevada adelante por los militantes e intelectuales.

El conflicto social enmarcado en la relación capital/trabajo tuvo como sitio la fábrica presentando a diversos actores sociales, instituciones públicas y privadas junto a la emergencia de los trabajadores como protagonistas. El conflicto social no fue solamente una expresión de reivindicaciones salariales ante la patronal empresaria, sino la verificación de la capacidad de los trabajadores para proclamar su igualdad, trastocando los lugares “correctos” de los cuerpos y la palabra⁵.

El conflicto social abre la política interrumpiendo el orden de la dominación cuando un sujeto social irrumpe expresando la *comunidad* y su *separación* a partir del conflicto. De esta manera, podemos relacionar el conflicto social y la ‘cuestión social’ desde la política, ya que el conflicto social atraviesa al Estado poniendo a prueba su capacidad de respuesta:

“En este sentido, las respuestas a las manifestaciones de la cuestión social implican el procesamiento específico de relaciones antagónicas, que se disputan cosmovisiones de la realidad y formas de intervenir en ella”⁷.

La “cuestión social” se actualiza a partir del conflicto social; como diría Netto, “no existe cualquier ‘nueva cuestión social’” sino “la emergencia de nuevas expresiones de la ‘cuestión social’”⁸, por lo cual esta posee un carácter histórico y político.

La manipulación política e ideológica que realizan los sectores dominantes ante la irrupción del sujeto social a través del conflicto se manifiesta en un proceso de desmultiplicación subjetiva de lo emergente y contingente del sujeto. La constitución del sujeto es normativizada como un *cuerpo social*, con un peso específico en la sociedad reducido simbólicamente, con el cual se puede desarrollar una política consensual. El delineamiento conservador de la cuestión social por parte de los sectores dominantes intenta preservar el orden de los cuerpos sociales a partir de principios moralizantes, nacionalistas y científicos. Podemos evidenciar en este punto

5- Resulta necesario para las clases dominantes delinear un orden que contenga la igualdad bajo control, que divida los cuerpos por determinados modos del *ser*, *decir* y *hacer*, asigne a cada uno por su nombre un determinado lugar, y ordene lo visible y lo invisible y, por ende, hace de la palabra, discurso o ruido. Este orden es llamado *policia*, haciendo uso del análisis foucaultiano. La lógica policial hace de la dominación un orden natural, y justifica su conformación a partir de una *arkhé* (“principio”: que otorga razón al orden). Dicha lógica no es homogénea, ya que es puesta en tensión y/o atravesada por la lógica política, que actualiza la distribución de los cuerpos parlantes. Trabajaremos centralmente sobre las tesis de Jacques Rancière a partir de su obra *El desacuerdo* para dar cuenta del sujeto social y la dominación.

6- Rancière otorga una preeminencia a la noción del conflicto como momento inaugural de la *política*, estableciéndose una polémica en torno a la existencia del conflicto entre las partes sociales y la parte de los que no tienen parte (irrupción del sujeto social a raíz del conflicto a partir de un proceso de subjetivación y toma de la palabra). La existencia de la política tiene un sólo fundamento universal, la igualdad, que no le es propia, y el cual, se presenta como universal singular y polémico en la constante verificación de la igualdad por los sujetos sociales.

7- Fernández Soto, M. S., “Implicancias de la cuestión social en la intervención profesional”, en revista *Escenarios* N° 8, 2004, FTS/UNLP, p. 99.

8- Netto, J. P., “Cinco notas a propósito de la ‘cuestión social’” en Borgianni, E.; Guerra, Y.; Montaña, C. (comp.) *El Servicio Social Crítico*, Cortéz Editora, San Pablo (Brasil), 2003, p. 66.

el proceso normativizador a partir de la lógica policial delineada por Jacques Rancière (o “lo estatal” en Alain Badiou), cuando los movimientos sociales, como por ejemplo los “piqueteros”, son considerados como “desocupados”, o *receptores* de un plan social. La categoría socio-profesional de *desocupado* enuncia una forma de contar lo incontado, de nominar a aquello que no tenía parte en el cuerpo social; si nos detenemos un segundo en este punto, daremos cuenta de que en la actualidad sucede algo similar con los trabajadores “en negro” o “precarizados”.

La dimensión del conflicto social está unida a la irrupción del sujeto social inaugurando la política. Dicha irrupción produce una ruptura en la organización del dominio fundado en los títulos (de nacimiento, riqueza, socioprofesional, etc.) que representan un principio ordenador en base a jerarquías de la sociedad, la alteración de lo normal, el *desorden democrático*, “no es más que el poder propio de los que no tienen más título para gobernar que para ser gobernados”⁹.

A modo de ejemplo, la Revolución Francesa (un verdadero Acontecimiento universal) constituyó la irrupción de un sujeto social (el “ciudadano”) a través del conflicto, instaurando la política a partir de un proceso de transformación concluido con el Termidor francés.

“El ‘ciudadano’ de los clubes revolucionarios es aquel que recusa la oposición constitucional entre ciudadanos activos (es decir, capaces de pagar el censo) y ciudadanos pasivos. El obrero o el trabajador como el sujeto político es aquel que se separa de la asignación al mundo privado, no político, implicado por estos términos. Sujetos políticos existen en el intervalo entre diferentes nombres de sujetos. Hombre y ciudadano son nombres de lo común cuya extensión y comprensión son igualmente litigiosas y que por esta razón se prestan a una suplementación política, a un ejercicio que verifica a qué sujetos se aplican esos nombres y de qué poder son portadores”¹⁰.

De allí, surge un problema para las clases propietarias en el ejercicio de su poder económico social: contener la democracia fundando la misma como una forma representativa de gobierno a través de un orden de filiación¹¹. La democracia restrictiva en Europa de fines de siglo XIX en su forma censitaria y oligárquica fue una concesión a las luchas políticas y sociales de fines del siglo XVIII.

Asimismo, la codificación de los derechos políticos y sociales son producto de la lucha de los sujetos sociales, como al mismo tiempo, el “pauperismo” de los sectores populares en el siglo XIX (trazado como un efecto del *progreso* social), fue la expresión de la ‘cuestión social’ decimonónica ante la efervescencia del movimiento obrero (*cartismo*, *sansimonismo*, etc.), siendo encarado desde una mirada filantrópica (instituciones privadas).

Se origina en este momento una operación que persiste al paso del tiempo

9- Rancière, J., *El odio a la democracia*, Amorrortu/Nómadas, Buenos Aires, 2006, p. 71.

10- Ídem, p. 86.

11- Ídem, p. 68.

de *culpabilización* de los sujetos delimitados dentro de la “cuestión social”, en su carácter de *in-capaces* de sostener su existencia física y, a su vez, la construcción del pobre como *carente*. Fernández Soto afirma que “La definición de este sujeto desde la negatividad, activa un patrón de comportamiento que vincula al “pobre”, al “carente”, con quien lo ayuda, lo tutela, lo asiste”¹².

Podríamos decir, siguiendo a Netto, que “la ‘cuestión social’ es constitutiva del desarrollo del capitalismo. No se suprime la primera conservándose el segundo”¹³. La “cuestión social” es delineada por intelectuales orgánicos, científica y moralmente, como un *asunto* que deben sobrellevar las clases dominantes a raíz del conflicto social. Asimismo, se desarrollan políticas sociales llevadas a cabo por instituciones públicas y privadas. El inestable manejo de la “cuestión social” se debe a la consumación incesante de un *daño*¹⁴ que las clases dominantes perpetran a las mayorías, puesto en evidencia por los sujetos sociales a partir del conflicto. La existencia de un conjunto de personas que no tiene ninguna propiedad, enajenada, negada su capacidad intelectual dentro y fuera de la fábrica, constituye la expresión del *daño* que se comprueba políticamente con la irrupción del sujeto social.

Entonces, la desigualdad entre las personas es el producto de un conjunto de operaciones sociales, simbólicas, y discursivas, que ocultan un *real* igualitario, que es preciso verificar e inscribir en el cuerpo social. Para que unos “manden” es necesario comprender la “orden”, lo que plantea una igualdad que carcome el orden social. Aunque la obediencia sea el efecto en la mayoría de los casos. La verificación de la igualdad, que ya fue inscrita en algún momento, por más frágil e inestable que fuere, permite que la *ficción* desigualitaria sea atravesada por la política.

La constante verificación de la igualdad por parte de las clases subalternas obliga a una serie de reformas sociales y políticas que generan una reformulación de la “cuestión social”, cuyo objetivo es retomar el orden social y político por parte de las clases propietarias y reponer, a su vez, una jerarquía de los discursos y los lugares correctos de los cuerpos.

En el apartado siguiente se desarrollaran los principales nudos del conflicto fabril a partir de los propios relatos y discursos de los protagonistas para dar cuen-

12- Fernández Soto, M. S., ídem, p. 108.

13- Netto, J. P., ídem, p. 62.

14- “La masa de los hombres sin propiedades se identifica con la comunidad en nombre del daño que no dejan de hacerle aquellos cuya cualidad o cuya propiedad tienen por efecto natural empujar a la inexistencia de quienes no tienen “parte en nada”. Es en nombre del daño que las otras partes le infligen que el pueblo se identifica con el todo de la comunidad. Los que no tienen parte (los pobres antiguos, el tercer estado, o el proletariado moderno) no pueden, en efecto tener otra parte que la nada o el todo. Pero también es a través de la existencia de esta *parte de los sin parte*, de esa nada que es todo, que la comunidad existe como comunidad política, es decir dividida por un litigio fundamental, por un litigio que se refiere a la cuenta de sus partes antes incluso de referirse a sus ‘derechos’. El pueblo no es una clase entre otras. Es la clase de la distorsión que perjudica a la comunidad y la instituye como comunidad de lo justo y lo injusto” Rancière, J. *El desacuerdo. Política y filosofía*, Bs. As., Nueva Visión, 1996, p. 23.

ta de lo disruptivo en los hechos alrededor de la fábrica Kraft. La propuesta consiste en pensar las experiencias obreras durante el transcurso del conflicto, política y filosóficamente, para *presentar* sus discursos e ideas y expandir el campo de las experiencias posibles futuras a partir de la visualización de lo ocurrido en el invierno de 2009 como una posibilidad, un *potencial*, para pensar lo emergente¹⁵ en este momento de la Argentina reciente.

KRAFT

El conflicto en la fábrica Kraft-Foods de General Pacheco durante los meses de julio a diciembre de 2009 tuvo como protagonistas a miles de trabajadores, un verdadero acontecimiento político de la Argentina actual¹⁶.

“Son un Estado dentro de otro Estado”¹⁷ -afirma uno de los trabajadores de la planta de General Pacheco de Kraft-Foods- pues quienes manejan la fábrica dispusieron un férreo control de la producción y circulación de los hombres, utilizaron las fuerzas de seguridad para asegurarlo, dieron muestra de un gran poder e intentaron restablecer la situación a un punto cero ideal para la Gerencia a través de despidos, con la doble intención de generar miedo a perder el trabajo, y a su vez, echar a quienes atentaron contra el “orden”, y *normalizar* el funcionamiento de la fábrica; que los gerentes y jefes manden, y sus empleados acepten esos términos.

Seguramente, Karina Neter (miembro de la gerencia, a cargo de Recursos Humanos) no comprendió el reclamo que se le hacía por no tomar medidas ante la Gripe A, si ya se había cerrado el Jardín Maternal de manera preventiva, y se les daba \$200 por cada chico hasta que la crisis termine. Se había prevenido el contagio de los niños evitando su aglomeración, y según Kraft no se podía hacer más. De hecho, la misma solución adoptó el Estado Nacional una semana más tarde suspendiendo las clases en los jardines de infantes, escuelas y colegios. Suponer o plantear que deberían hacer más cosas ante la pandemia era pensar que había una falta o falla no vista por quienes asumían el destino del conjunto de la empresa.

Los días estaban turbados, se debatía aquí y allá, se sabía de un caso de unos compañeros que tendrían familiares enfermos¹⁸, se veía por la televisión como avanzaba la ‘pandemia’, y las prevenciones que se debían tener en cuenta para evitar enfermarse eran cada vez más importantes. Hasta se evitaba el contacto hu-

15- El estudio de lo emergente es tomado por B. de Souza Santos, proclamando una ‘sociología de las emergencias’ que se revela a través de una ampliación simbólica de pistas y señales de lo visible y contable. Sousa Santos, B. *Una epistemología del SUR*, Clacso/Siglo XXI, Bs. As., 2009, p. 133.

16- Ver el dossier de *Le Monde Diplomatique*, N° 125, Noviembre de 2009 sobre el conflicto Kraft-Foods para dar cuenta de su importancia.

17- Testimonio del obrero M, en Vidal, Germán, *Terrabusi Kraft: una lucha heroica. Crónica y testimonios de sus trabajadoras y trabajadores*, Cuadernos de Editorial Ágora 14, Bs. As., Abril 2010, p. 106.

18- Reportaje a Ramón Bogado en *Política y Teoría* N° 69 (102), Diciembre 2009 - Febrero 2010, p. 17.

mano al saludarse, y se instaló una forma de saludo bastante extraña a la que nos acostumbramos por este lado del Ecuador¹⁹. El mes anterior, durante las elecciones legislativas nacionales, se había visto en las mesas de votación el peregrinar de barbijos y alcohol en gel con la vana ilusión de sentirnos seguros. La Gripe A estaba entre nosotros.

Cuando el mediodía del 3 de julio se acercaron cientos de mujeres acompañadas por hombres del personal de la fábrica, Karina Neter y los jefes de sección seguían sin comprender lo que sucedía. Rodearon la oficina de Recursos Humanos en la fútil búsqueda de razones²⁰. Pero ¿cómo establecer un diálogo si no hay parte con la cual consensuar? la Comisión Interna es un interlocutor no querido por la gerencia, e incluso no estaba presente en la cita.

Enseguida fueron ochocientas personas alrededor del edificio de administración HQ (siglas de “Head Quaters”) donde se encontraba la oficina de Recursos Humanos, donde supuestamente lo *humano* era un *recurso* importante²¹. Las “madres” se movilizaron todas²² cargando sobre ellas la responsabilidad de los hijos, y la situación sanitaria de la fábrica ante la Gripe A, enunciando esa *falta* que era la salud de los propios trabajadores:

“Pedíamos que desinfectaran la fábrica porque había compañeros enfermos, la empresa respondió que iba a cerrar al jardín maternal, pero no les dio licencia a las madres, que no tenían dónde dejar a sus bebés. Se pusieron duros y no querían dar el asueto correspondiente con tal de sacar la producción. Después del paro les dieron la licencia, se dictó la conciliación obligatoria y el ministerio intervino obligando a la empresa a que dejara faltar a las personas con problemas respiratorios, a que les pagara a las madres esos días de licencia”²³; “Las que están peor son las que tienen hijos, que después del trabajo tienen que ir a buscarlos al colegio, y seguir trabajando en su casa”²⁴.

Con la vuelta al edificio de la fábrica, la asamblea se presenta como un hecho en el cual el tema del salario queda en un segundo plano²⁵, y comienzan a aflo-

19- *La Nación*, 17/7/2009.

20- Periódico *Hoy*, 8/7/2009.

21- La oficina de Recursos Humanos opera dentro de la fábrica como una aceptación de “humano” del recurso fundamental de la fábrica, y también como una institución privada que sostiene el orden de dominación fabril: “La noción de “recursos humanos”, es una confesión empresaria: los trabajadores ya no son personas que participan de un emprendimiento en determinadas condiciones, sino un “recurso” más, del que la empresa se sirve como de cualquier herramienta o materia prima, sin consideración por su esencia humana”, en Gabetta, C. “El capitalismo en cuestión”, *Le Monde Diplomatique*, N° 125, Noviembre de 2009, p. 3.

22- Reportaje a Ramón Bogado, ídem.

23- Relato de Gisella Floret del sector de chocolates, en Meyer, Adriana “La historia de una huelga”, *Página 12*, 27/9/2009.

24- Testimonio de Y, en Vidal, Germán, ídem, p. 99.

25- Reportaje a Ramón Bogado, ídem.

rar los reclamos de mejores condiciones laborales en relación directa con la Gripe A. El tema es la salud del hombre, en lugar del número²⁶. El turno tarde continúa el debate de la mañana, la producción está parada más como efecto que causa ante la asamblea. La misma discute sobre lo que circula hace ya días en todas las radios y programas de TV, se conocen cifras, se proclama “tomar la salud en nuestras manos”²⁷. Se decide volver al edificio HQ, aunque el presidente y vice no se encuentran. La medida esta vez fue tomada por asamblea, y el conflicto no cesa. El personal de la fábrica no abandona la lucha, y continúa la medida de fuerza, ellas y ellos se enuncian como “trabajadores de Kraft”²⁸; Kraft deja de ser propiedad de la gerencia, de hecho esa palabra recorrió en el transcurso de los meses de agosto a diciembre de 2009 los titulares de diarios y revistas en asociación al conflicto de su personal y/o trabajadores antes que el spot publicitario de un conglomerado económico externo.

Finalmente, el turno noche “toma la posta” a través de asambleas e impide la salida de mercadería. El turno noche tuvo protagonismo hacia el 2007²⁹ cuando muchos jóvenes que provenían de la Agencia fueron contratados y precarizados. Reclamaban la **efectivización**, y también rechazaban la división entre los “efectivos” y los “contratados”³⁰ que establecía la gerencia de la fábrica. Muchos de los que protagonizaron aquella lucha formaban parte del cuerpo de delegados de aquel momento³¹. Resulta lógico que una fábrica que posee casi el 60% de personal femenino requiera de jóvenes contratados para cubrir el turno noche, de allí que se presente el conflicto en Kraft de tan diversas formas, dado lo heterogéneo de la composición del personal.

Tras la efectivización de los jóvenes en el 2007, aparecen los pedidos de aumentar la composición del Cuerpo de Delegados. Esto se verifica en las formas de resistencia que se tomaron desde el 18 de agosto, luego de los 160 despidos, tras la conciliación obligatoria dictada por el Ministerio de Trabajo, la misma noche del viernes 3 de julio de 2009³².

26- “A mi me enorgullece lo que hicimos, y que les sirva al resto de los trabajadores, que no son un número, que son personas, y nadie, ninguna empresa por más dinero que tenga, es dueño de la vida de ninguna persona, de ningún trabajador”, Testimonio de L, en Vidal, Germán, ídem, p. 106.

27- Reportaje a Ramón Bogado, ídem.

28- En Rancière, “la política es un asunto de sujetos, o más bien de modos de subjetivación” (*El desacuerdo*, ídem, p. 52). El sujeto emerge producto de una afirmación colectiva que funda un campo de experiencias comunes, una comunidad que no existe sino para y por el conflicto. *Nos sumus, nos existimos* es la transformación de la máxima cartesiana que afirma la existencia de sujetos a través de los modos de subjetivación, pero es necesario que se trastocuen las identidades definidas por el orden policial a partir de la distorsión instituyente de la política, por lo cual la subjetivación es primeramente un proceso de desidentificación.

29- Periódico *La Verdad Obrera* 24/5/07, Periódico *Hoy* 23/5/07.

30- Testimonio de P, en Vidal, Germán, ídem, p. 100.

31- “Más de un 40% de los compañeros del nuevo Cuerpo de Delegados son aquellos jóvenes” en el periódico *La Verdad Obrera*, 13/3/08.

La juventud no establece un corte radical entre el día y la noche, los presenta más bien como una continuidad, se comparte la misma comunidad, e incluso podríamos decir que la “noche” es un “exceso de día”. Los lazos afectivos forman parte fundamental de la juventud, dando esa continuidad al día y la noche, a tal punto que sostener la lucha implicaba el desarrollo de las actividades cotidianas en pleno conflicto absolutamente resignificadas por el mismo: “yo tenía un grupo de cumbia, y veníamos a tocar acá a los festivales. Los otros muchachos no son de la fábrica, pero todos se prendían en la causa”, y allí estaban los familiares y amigos que eran “los pilares fundamentales para mantenernos en pie”³³. Al momento de compartir experiencias de la comunidad nocturna fabril, la continuidad de la lucha dentro y fuera de la fábrica dependía de la afirmación comunitaria, antes que de las presiones familiares.

Entonces aparece otro factor: la noche no es igual para todos; la noche se presenta en otros como el momento de descanso tras la ardua tarea diaria, cuando el sueño es la experiencia física del *dormir* antes que el *soñar*:

“...la historia de esas noches arrancadas a la sucesión del trabajo y del reposo: interrupción imperceptible, inofensiva, se diría, del curso normal de las cosas, donde se prepara, se sueña, se vive ya lo imposible: la suspensión de la ancestral jerarquía que subordina a quienes se dedican a trabajar con sus manos a aquellos que han recibido el privilegio del pensamiento. Noches de estudio, noches de embriaguez. Jornadas laboriosas prolongadas para entender la palabra de los apóstoles o la lección de los instructores del pueblo, para aprender, soñar, discutir o escribir”³⁴.

El “soñar” expresa más que una acción, es la multiplicidad de mundos posibles, los cuales conforman el *mundo obrero*; esta multiplicación es la **interrupción** de la distribución de lo sensible, de las formas del ser, decir y hacer, la aparición de una parte de los sin parte, de una parte que es el todo, del sujeto en pleno acto de palabra y subjetivación.

Sin embargo, la noche para la mujer no sólo es el descanso reparador sino el tiempo en el cual requiere atención la casa y los niños. Este es el otro espacio de trabajo -solapado por siglos de dominio masculino- expuesto como lugar *natural* de la mujer, en donde cumple su rol fundamental de Madre. Ocuparse de la casa significa utilizar parte de la noche para continuar las labores hogareñas. De esta manera, la relación mujer-madre y el trabajo/casa/trabajo como el lugar *propio* de la

32- Para un desarrollo exhaustivo sobre las formas de organización con centro en el turno noche, ver Varela, Paula y Lotito, Diego, “La lucha de Kraft-Terrabusi. Comisiones internas, izquierda clasista y “vacancia” de representación sindical”, en Conflicto Social IIGG-UBA, Año 2 N° 2, Diciembre 2009; Lotito, D. y Ros, J. “La emergencia del movimiento obrero argentino y la izquierda revolucionaria: La lucha de Kraft-Foods”, en Estrategia Internacional N° 26, marzo 2010. Cabe destacar la ausencia de la problemática de género en estos estudios.

33- Testimonio de T y A, en Vidal, Germán, ídem, p. 103.

34- Ranciére, J. *La noche de los proletarios. Archivos del sueño obrero*, Tinta y Limón, Bs. As., 2010, p. 20.

mujer en la distribución de lo sensible tuvo fuertes rupturas durante el conflicto, aunque a su vez se evidencia también la *culpabilidad* por el abandono del lugar asignado. Este resulta un importante punto a ser tenido en cuenta; según una trabajadora: “al principio es como que la presión de mi casa, de mi familia, mi mamá, todo lo que se decía en la tele, me volvía loca. ‘Ustedes hicieron cosas malas, por eso los echaron’”³⁵.

La relación entre la fábrica y el trabajo femenino a partir de la división del trabajo fue llevado adelante por Marilda lamamoto, de la siguiente manera:

“Al reducir el tiempo dedicado al trabajo doméstico, por la incorporación de la mujer y de los niños a la producción, aumentan los gastos monetarios de la familia, deducidos de los rendimientos obtenidos en el trabajo. La falta de tiempo para los cuidados familiares contribuye para ampliar la mortalidad infantil, la criminalidad, la degeneración física e intelectual de la familia trabajadora”³⁶.

La “solución” de la gerencia ante el advenimiento de la Gripe A dentro de la fábrica con el cierre del Jardín Maternal obligaba a la familia a afrontar mayores gastos (en muchos casos ambos integrantes de la pareja trabajaban en la fábrica), reducía los tiempos de vida familiar, y un peso aún mayor en la mujer. Los turnos mañana y tarde reaccionan inicialmente por la composición femenina cuantitativamente mayor, principalmente por su rol de mujer/madre.

Las trabajadoras fueron fundamentales en el desarrollo del conflicto, aunque siguieron siendo vistas en el rol de *madre* por sus compañeros de trabajo y militancia. Esto se presenta como una carga para la mujer trabajadora, mientras que el papel de la mujer/madre en los hombres operaba distinto:

“Esa mañana del viernes 3 de julio las madres se movilizaron todas a Personal” (1); “yo fui uno de los que estuvo casi los 38 días adentro. Primero por convicción propia, segundo, porque mi madre me dijo que mis compañeros me necesitaban. Ella falleció en pleno conflicto. Por ella me quedé y por ella sigo peleando. Mi vieja me dijo, estando en el hospital, que me quede con mis compañeros. Por eso la tengo en la memoria y no voy a aflojar” (2)³⁷.

En contraposición, una trabajadora afirma que: “los compañeros dicen que nos merecemos el día de la mujer porque somos las que más laburamos. Tenemos que levantar cajones, colocar, envasar, mientras que los hombres lo que tienen que hacer es estar atrás de la máquina”³⁸.

35- Testimonio de la trabajadora **C**, que aceptó el retiro voluntario, aunque continuó vinculada a sus compañeras, “Reportaje a María Rosario y a obreras de Terrabusi-Kraft”, en *Política y Teoría* N° 69 (102), Diciembre 2009 - Febrero 2010, p. 25. Llama la atención también la falta de visualización de la cuestión de género en la entrevista llevada a cabo.

36- lamamoto, M. V. *Servicio Social y división del trabajo*, Cortéz Editora, San Pablo (Brasil), 1992, p. 72.

37- (1) Reportaje a Ramón Bogado, ídem [la cursiva es nuestra]; (2) Testimonio del trabajador **K**, en Vidal, Germán, ídem, p. 104.

38- Testimonio de **Y** en Vidal, Germán, ídem, p. 99.

La última semana de septiembre rondaba entre los trabajadores el fin violento de la protesta a través de la represión y desalojo. En el tránsito entre la fábrica y el corte de la avenida se emprende el camino de la inscripción comunitaria del conflicto, en el cual transcurrían los días: “ahí se fue todo el turno mañana, que a veces no es muy participativo. Hasta el peaje fuimos, cortamos la avenida Henry Ford y fuimos caminando hasta el peaje. Fue masivo, muchas mujeres con los hijos en brazos. Fue el día antes de la represión y el desalojo. La empresa como diciendo “habla una mujer más y chau...”³⁹. Es muy importante a tener en cuenta el halo de normalidad en el que se asume que las mujeres “van con sus hijos en brazos”, y la manera en la que entiende que la toma de la palabra de la mujer es ya un acto perturbador del “orden” para los gerentes de la fábrica y las instituciones represivas. No se trata de que la mujer hable simplemente, se dirija a sus compañeros o acepte alguna orden, sino que el acto de la toma de la palabra no puede ser negado por su visibilidad, siendo ésta en una actividad masiva, con la interrupción del tránsito y sus compañeros y medios periodísticos en lugar de “escucha”.

En el interior de la fábrica, la policía ocupaba ya todos los espacios desde la entrada hasta el comedor, y se entablaban luchas y resistencias por los espacios comunes. En ese marco, “en un momento, un policía nos dijo ‘esto lo tendría que hablar con alguien de la Comisión Interna, con algún delegado’, como diciendo que con nosotras no tenía nada que hablar. Ahí una de las compañeras le contestó ‘yo soy delegada, hablá todo lo que tengas que hablar’, porque la gente se puso loca cuando los vio entrar *¿Cómo vas a desayunar con los que te acaban de reprimir?*”⁴⁰. Seguramente el policía buscaba entablar una negociación por los espacios con alguna *parte*, precisaba (como él mismo) alguna autoridad sobre el resto; se encontró con una situación de no-consenso y son obligados a retirarse por los trabajadores del comedor.

Finalmente, el recorrido propuesto y los sucesos alrededor de la fábrica Kraft-Foods de General Pacheco determinaron que quienes eran nombrados como el *personal* o *empleados* de la planta Terrabusi-Kraft por parte de la normalidad que impuso la Gerencia, tras el conflicto se llamaron “trabajadores de Kraft”⁴¹. El proceso de subjetivación no fue ascendente, nada indica el salto de un escalón hacia un lugar superior, pero la memoria de los trabajadores del Área Metropolitana

39- Testimonio de B, “Reportaje a Maria Rosario y a obreras de Terrabusi-Kraft” en *Política y Teoría* N° 69 (102), Diciembre 2009 - Febrero 2010, p. 26.

40- Ídem [La cursiva es nuestra].

41- Para Rancière, los sujetos están *entremedio* de los nombres asignados por la lógica policial y una identificación imposible, por lo que la subjetivación es un proceso de desclasificación. El sujeto se encuentra entremedio de los nombres “correctos” policiales que localizan a la gente en “su” lugar, y los nombres “incorrectos” que plantean una identificación con una parte que no es una parte. La afirmación colectiva del sujeto se expresa como un estar-juntos que es un estar-entre varias identidades y lugares, varios modos de localización e identificación. Ver Rancière, J. “Política, identificación y subjetivación” en Arditi, E. (comp.) *El reverso de la diferencia*, Caracas, Nueva Sociedad, 2000, p. 149.

de Buenos Aires desde el inicio del conflicto hasta la represión ha sido *marcada a fuego*:

“...la fábrica se convirtió en una comisaría. Tanto en la oficina de personal como en el departamento médico nos tomaron declaraciones, nos sacaron las huellas, era como una comisaría. Compañeros más viejos contaban que la imagen les recordaba el campo de concentración que funcionó en Ford durante la dictadura”⁴².

La represión policial junto al desalojo de la fábrica tomada hacía ya un mes, el día 25 de septiembre, impacta duramente en la subjetividad de los trabajadores, condicionando la continuidad de las medidas de fuerza hacia la firma del Acta de Acuerdo por una parte de la Comisión Interna el 14 de Octubre⁴³.

“La parte buena que nos dejó el conflicto es que estuvimos todos juntos y no bajamos los brazos hasta que entró la policía [...] Me pareció fea la represión. Hasta el día de hoy no puedo creer cómo una empresa nos viene a sacar así, a los tiros y balas de goma” (1); “Eso fue lo que más me marcó, la hermandad que tenemos entre los compañeros, y que con la lucha vamos a conseguir todo” (2)⁴⁴.

De esta manera, los trabajadores han compartido un mundo común, el del conflicto, se han *unido* a través de la *división* en la fábrica al mismo tiempo⁴⁵. A pesar de las disputas entre las principales corrientes de izquierda dentro de la fábrica, éstas no fueron un factor fundamental para el episodio del conflicto.

El orden dentro de la fábrica no se restablece, entonces, a un punto cero antes del conflicto sino que fue trastocado, a partir de la disputa entablada por los espacios comunes, los ritmos de trabajo⁴⁶, y el papel de la Comisión Interna; todos estos factores asumieron *a posteriori* un carácter de *resistencia*. El “orden policial fabril”⁴⁷ se presenta en la jerarquía de mando y el control de la producción por parte

42- Declaraciones del delegado Oscar Coria en Página 12 (27/9/2009) extraído de Iñigo Carrera, N. y Fernández, F. “Cronología de un conflicto emblemático” en *Le Monde Diplomatique* N° 125, Noviembre de 2009, p. 6.

43- El Acta de Acuerdo firmada entre la empresa Kraft, el Estado Nacional y la Comisión Interna, el 14 de octubre, por la mayoría de la Comisión Interna establecía la reincorporación de 70 trabajadores de 120 despedidos, el mantenimiento de los 3 turnos, el pago de haberes adeudados y la revisión de los restantes despidos. La negativa a firmar dicha acta por delegado Hermosilla condicionó las siguientes elecciones de delegados al triunfar por un muy ajustado margen.

44- (1) Vidal, Germán, *idem*, p. 99; (2) Testimonio de A, *idem*, p. 107.

45- “Este procedimiento creaba una comunidad de partición en el doble sentido del término: un espacio que presupone compartir la razón misma, pero a la vez un lugar donde la unidad no existe sino en la operación de división; una comunidad polémica suscitada para imponer una consecuencia no reconocida de la frase igualitaria” en Rancière, J. *En los bordes de lo político*, Ed. La Cebra, Bs. As., 2007, p. 115.

46- “...los planes de la empresa son sacar un turno y poner los turnos americanos de 12 horas”, testimonio de M, en Vidal, G. *idem*, p. 103.

47- Utilizamos la expresión “orden policial fabril” sin caer en una connotación meramente represiva, sino haciendo uso del término “orden policial” definido por Jaques Rancière en su libro *El desacuerdo*, *idem*, p.41.

de la gerencia y sus asistentes, pero también en la justificación del lugar propio o correcto de los trabajadores, llevado a cabo además durante el transcurso del conflicto por el STIA (Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación) enrolado en la CGT. Para el sindicato cegetista “los trabajadores” son ya *a priori* una “parte” que integra la fábrica personificada por el sindicato y sus autoridades, cuya aparición se debe estrictamente a la demanda de salario. Es decir, en la medida en que el orden policial fabril desarrolla una relación empleado-empleador, el sindicato cegetista toma en ella el lugar de la **negociación**.

El modelo clásico sindical peronista en la Argentina ha perdurado luego de readaptarse a las transformaciones neoliberales estatales y patronales, muchas veces como aliado o socio, y reporta un poder ampliamente desarrollado: “Ello va desde la disponibilidad de recursos materiales muy amplios, la existencia de extensas y sólidas redes clientelísticas, los estatutos proscriptivos, la legalidad custodiada desde un ministerio de Trabajo en general favorable a las conducciones burocráticas”⁴⁸.

El orden policial fabril en el conflicto analizado pudo ser repuesto a grandes rasgos gracias a la actuación de la gerencia de la fábrica⁴⁹, las instituciones publico-estatales de represión, y el sindicalismo cegetista.

El modelo sindical burocrático se afirma en la actualidad en alianza con el “sector productivo” del gran capital⁵⁰ sobre la base de una baja tasa de sindicalización, y acuerdos con las instituciones gubernamentales. Por lo tanto, los lugares de resistencia se manifiestan a partir de la aparición de un nuevo sindicalismo, expresión de la reestructuración productiva neoliberal, y la consecuente complejidad y diversidad del mercado laboral, la precariedad de los puestos de trabajo, y la desocupación. Este nuevo tipo de sindicalismo se expresa en la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), producto de la resistencia a las reformas estatales neoliberales de los '90, en la que participan los trabajadores afiliados directamente con el objetivo

48- Campione, D., “Estado, dirigencia sindical y clase obrera. 1984-1993.” en Revista *Cuadernos del Sur* N° 18, Bs. As., 1995.

49- Las instituciones privadas que abordan estas temáticas son parte del orden policial fabril, ya sean empresas de medicina laboral, o la misma oficina de “Recursos Humanos” de la fábrica, cuya mirada sobre los “empleados” esta atravesada por la lógica mercantil e intercambio inserta en la división social del trabajo. Expresado por Marilda V. Iamamoto: “En la fábrica, es impuesta una disciplina de cuartel, respaldada por una legislación que expresa la reglamentación social del proceso de trabajo, siendo sus transgresiones, inclusive, traducidas en descuentos salariales o en motivos de expulsiones”, ídem, p. 72..

50- “El nuevo modelo, que mantiene un perfil productivo regresivo basado en la explotación de los recursos naturales, instituyó condiciones que consolidan una fracción productivo-exportadora del capital, que en términos amplios incluye agentes industriales y agropecuarios, favorecidos por el nuevo tipo de cambio competitivo, el bajo costo salarial, el aumento de la productividad laboral y los altos precios internacionales de los productos de exportación (*commodities*), y beneficiados por el proceso inflacionario, presentando mayor capacidad de apropiación del excedente socialmente producido” Gastón A. Varesi “La configuración del modelo post-convertibilidad: políticas y clases. Algunas claves para su caracterización, 2002 – 2007” en *Transformaciones en el capitalismo latinoamericano. Avances de equipos de investigación*, FISYP, Bs. As., Diciembre de 2009, p.56.

de superar la estructura sindical de la CGT. De la misma manera, el agotamiento del modelo sindical peronista se expresa también en la emergencia de las comisiones internas de fábricas y empresas en disputa con la dirigencia sindical cegetista⁵¹.

Dar cuenta de los cambios en el mercado laboral, los procesos productivos, las reformas estatales neoliberales, permite conocer los procesos históricos y sociales para trazar un boceto de lo posible⁵². Explorar las complejidades y diversidades del mundo laboral implica un mayor aporte en la configuración de mundos alternativos; estudiar la aparición de la parte de los *sin parte* significa reconocer aquellos **excluidos, ausentes e invisibles** para desterrar la jerarquía de los discursos⁵³.

En definitiva, Rancière afirma que “emanciparse es salir de una situación de minoría”⁵⁴, reconocer las propias capacidades como sujeto en una puesta en escena de un común del conflicto. Esto no significa escindirse de la comunidad generando territorios marginales de contra poder⁵⁵, al contrario, consiste en “probar que efectivamente pertenecen a la sociedad, que efectivamente se comunican con todos en un espacio común; que no son solamente seres de necesidad, de queja o de grito, sino seres de razón y discurso, que pueden oponer razón a las razones y esgrimir su acción como una demostración”⁵⁶.

La demostración de los trabajadores de Kraft en momentos críticos de la proliferación real y simbólica de la Gripe A en nuestro país, instalaron un tema de la comunidad a través del conflicto: la salud. La universalidad de ese acto singular puso en un lugar privilegiado de la sociedad a los trabajadores, como todo y parte, de los grandes debates.

51- Basualdo, Victoria, “Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina. Una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad” en AA VV. *La industria y el sindicalismo de base en Argentina*, Ed. Cara o ceca, Bs. As., 2010.

52- Rancière, J., “¿Comunistas sin comunismo?” en Hounie, A. (comp.) *Sobre la idea del comunismo*, Paidós, Bs. As., 2010, p. 176.

53- “Necesitamos romper con la idea de que el pensamiento crítico es un proceso de revelación de los mecanismos sociales, la explicación de la estructura social y del movimiento histórico” Rancière, J. “Sobre la importancia de la Teoría Crítica para los movimientos sociales actuales”, *Estudios Visuales* N° 7, Enero 2010, p. 88.

54- Rancière, J., “¿Comunistas sin comunismo?”, ídem, p. 167.

55- Ver Rancière, J. *En los bordes de lo político*, ídem., p. 73.

56- Ídem, p. 72.

BIBLIOGRAFÍA:

FUENTES:

- Periódico "Hoy" (Partido Comunista Revolucionario).
Periódico "La Verdad Obrera" (Partido de los Trabajadores Socialistas).
Revista Política y Teoría N° 69
Diario "Página 12"
Diario "La Nación"
Diario "Tiempo Argentino"

PUBLICACIONES SOBRE EL CONFLICTO KRAFT:

- Dossier "El capitalismo del desempleo", en *Le Monde Diplomatique* N° 125, noviembre de 2009.
- Lotito, D. y Ros, J., "La emergencia del movimiento obrero argentino y la izquierda revolucionaria: La lucha de Kraft-Foods", en *Estrategia Internacional* N° 26, marzo 2010.
- Luzuriaga, J., "La lucha de los trabajadores de Terrabusi-Kraft y el "efecto Kraft"" en V° Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, 2010, UNGS.
- Vidal, G., *Terrabusi Kraft: una lucha heroica. Crónica y testimonios de sus trabajadoras y trabajadores*, Cuadernos de Editorial Ágora 14, Buenos Aires, abril 2010.
- Varela, Paula y Lotito, Diego, "La lucha de Kraft-Terrabusi. "Comisiones internas, izquierda clasista y "vacancia" de representación sindical", en Conflicto Social IIGG-UBA, Año 2 N° 2, diciembre 2009.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Badiou, Alain, "La fábrica como sitio de acontecimiento", Revista *Acontecimiento*, N° 1, Buenos Aires, julio de 1991.
- _____ *Compendio de meta política*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.
- Basualdo, Victoria, "Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina. Una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad" en Arceo, N. y Socolovsky, Y. (coords.), *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea*, Ediciones del Instituto de Estudios y Capacitación (IEC-CONADU), Buenos Aires, 2010.

Borgianni, E.; Guerra, Y.; Montaña, C. (comps.), *El Servicio Social Crítico*, Cortéz Editora, San Pablo (Brasil), 2003.

Campione, Daniel, "Estado, dirigencia sindical y clase obrera. 1984-1993" en Revista *Cuadernos del Sur* N° 18, Buenos Aires, 1995.

Celentano, Adrián, "Linhart, Badiou, Rancière, a propósito de las fábricas y la política" *Sociohistórica* N° 23/24, UNLP, primer y segundo semestre de 2008.

Fernández Soto, M. S., "Implicancias de la cuestión social en la intervención profesional", Revista *Escenarios* N° 8, 2004, FTS|UNLP.

Hounie, A. (comp.), *Sobre la idea del comunismo*, Paidós, Buenos Aires, 2010.

Iamamoto, M. V., *Servicio Social y división del trabajo*, Cortéz Editora, San Pablo (Brasil), 1992.

Mao Tse-Tung, *Obras escogidas de*, Tomo I, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1974.

Marx, Kart, *Escritos de juventud*, Antídoto, Buenos Aires, 2006.

Rancière, Jacques, *El desacuerdo. Política y filosofía* (1° edición en francés 1995), Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

_____ *En los bordes de lo político* (1° edición en francés 1998), Ediciones La Cebra, Buenos Aires, 2007.

Sousa Santos, B., *Una epistemología del SUR*, Clacso/Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.